AAF 3471 9.034

Ayer fue sepultado Adolfo Bioy Casares

Adiós al gentleman de las letras argentinas

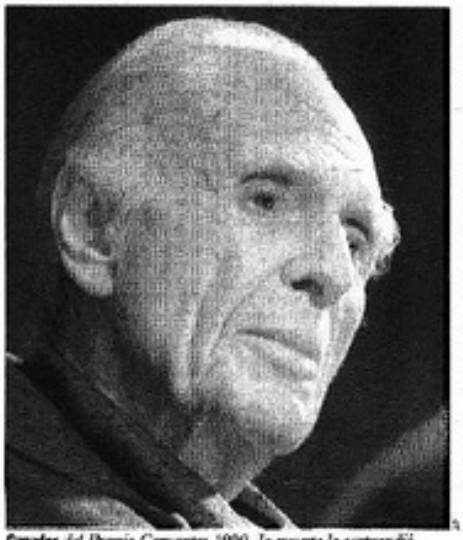
Una falla multiorgánica originó el deceso del autor de "La invención de Morel", quien, a los 84 años, era uno de los narradores en lengua castellana más brillantes del siglo.

La última vez que salió de la clínica había manifestado su deseo de seguir ganado de la vida y anunció que pensaba escribir un libro sobre la amistad. Pero no pudo cumplir esas metas porque, en la noche del lunes, su vida se apagó en un centro médico de Buenos Aires, a raíz de complicaciones respiratorias y cardíacas derivadas de la edad.

Los restos de Adolfo Bioy Casares, muerto a los 84 años, fueron inhumados en la tarde de ayer en el Cementerio de La Recoleta, en la capital argentina, en medio de la consternación de su país y de un seminúmero internacional de gran pérdida para las letras castellanas.

Con su partida no sólo se fue un *gentleman* y "el último aristócrata de las letras argentinas", como tituló el diario Clarín. También pareció ser, de algún modo, el fin de una de las generaciones literarias más brillantes de ese país, que incluía a Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.

"Todo esto me pone muy mal... A medida que se van muriendo los que han estado en aquella época, parece ser finalmente que es una cosa muy triste, muy melancólica, muy fantasiosa...", comentó ayer el escritor Ernesto Sábato (87), único sobreviviente de este grupo, quien recordó que su amigo "Adolfito" -como le decían todos-, pese a su grandeza literaria, era un hombre "muy sencillo".



Ganador *del Premio Cervantes 1990, la muerte lo sorprendió escribiendo una obra sobre la amistad.*

FRUGAL Y SILENCIOSO

Una falla multiorgánica fue la causa del deceso del autor de "La invención de Morel" y "Diario de la guerra del cerdo", algunos de los títulos más famosos dentro de una producción literaria brillante, que en 1970 lo llevó a obtener el Premio Nacional de Literatura de Argentina y, dos décadas más tarde, el Premio Cervantes, el más prestigioso de las letras hispanas.

Títulares como "Bioy Casares, el inventor de sueños" o "Creador de la imaginación de la pluma" aludían ayer en todos los diarios del mundo a la congoja internacional por la partida de este narrador, hombre de fantasía inagotable que "había hecho de la literatura su manera personal de la felicidad", según afirmó Clarín.

"No he conocido otro hombre de genio que respete tanto a sus semejantes ni que los entienda mejor", dijo sobre él, antes de morir, el escritor Osvaldo Soriano y la frase fue recordada ayer por muchos de los que lloraron su pérdida. Buen mozo, frugal, silencioso y amante de las mujeres, la obra de Bioy Casares forma parte fundamental de la historia de este siglo y así lo reconocen unánimemente sus lectores y sus pares.

"Fue un escritor que no se parece a nadie, de un talento *sui generis*", dijo, desde México, el novelista Carlos Fuentes, mientras que el colombiano Álvaro Mutis resaltó que "Adolfito" sigue presentar "un Buenos Aires no real lista, despojado de adornos y con un estilo excepcional".

Camilo José Cela, en tanto, se mostró "muy impresionado" y aseveró que su ausencia "se va notar mucho en la literatura y en la lengua española", mientras que el uruguayo Mario Benedetti dijo que Argentina pierde a "uno de los grandes de su literatura y a un hombre amable y afable, a quien mujeres famosas consideraron el más seductor de todos los argentinos".

Bioy Casares, nacido en Buenos Aires en septiembre de 1914 en el seno de una familia acomodada, estaba internado en una clínica bonaerense desde el 27 de febrero, adonde ingresó por tercera vez en dos meses debido a problemas respiratorios y cardíacos. El cuadro se combinó con la edad y le generó al escritor dificultades al tragar, por lo que debió ser alimentado por sonda, aunque permaneció lúcido hasta último momento, según confidenció un familiar.

"Su muerte es muy dolorosa. Estoy abatida", dijo su amiga, la escritora María Esther Vázquez, autora de una biografía sobre Borges. "Ahora quedan pocas personas con las que se puede hablar", aseguró.

ENAMORADIZO

Quienes estudiaron su literatura coinciden en que "La invención de Morel" (1940) fue su obra clave y, sin duda, la de mayor trascendencia internacional, pues se tradujo a 19 idiomas. Docto hombría cursos de varias universidades y ganador de numerosos premios -el último fue el Roger Callois de Francia, en 1995-, Bioy Casares publicó otras numerosas novelas, entre ellas "El sueño de los héroes" (1954), "Dormir al sol" (1973) y "De un mundo a otro" (1997), además de varios volúmenes de cuentos.

Gran amigo de Jorge Luis Borges (*ver recuadro*), su matrimonio estuvo marcado por las letras: se casó con Silvina Ocampo, hermana de Victoria, una escritora que poco a poco la crítica literaria se encargó de recuperar. Tuvo una única hija, Marta, quien falleció en 1994 a raíz de un accidente de tránsito, cuando tenía 40 años de edad.

Su vida transcurrió entre el amor por la literatura y su publicitado don de seducir mujeres, además de una marcada afición por el deporte y los viajes por el mundo. Aunque se inició en las letras a los 11 años, con una novela titulada "Iris y Margarita" que regaló a una prima de la cual estaba enamorado, su nombre se grabó a fuego en las letras del continente cuando publicó "La invención de Morel", a quien el propio Borges consideró una obra maestra.

Borges, risas y literatura

Conoció a Jorge Luis Borges cuando tenía 16 años de edad y los quince de diferencia con el autor de "Ficciones" no fueron obstáculo para trabar una amistad intensa, prolífica y memorable, que duró toda la vida.

Como producto de ella surgieron los libros de "El séptimo círculo", colección de relatos policiales en la cual Bioy Casares escribió varios títulos en colaboración con Borges, bajo el seudónimo de Bustos Domecq, entre ellos "Seis problemas para Isidro Parodi" y "Un modelo para la muerte".

Los dos compañeros juntos y compartieron anécdotas, confidencias, trabajo y diversión, en largas jornadas de convivencia en la casa que "Adolfito" compartía con su esposa, Silvina Ocampo.

"Aunque parezca mentira, empezamos a escribir juntos cuando nos pidieron que hiciéramos el folleto de un yogur", contó una vez el autor de "La invención de Morel", para quien hacer literatura junto a Borges constituía una experiencia de constante diversión. "Nos reíamos tanto que siempre terminábamos preguntándonos qué hacer para darles verosimilitud a los personajes", decía.

El rey de la sencillez

Bioy Casares amó la literatura, la hizo parte de su vida. "La felicidad es inventar historias", solía decir, con su hablar lento y pausado.

Lo seducían la perfección de los cuentos policiales y fantásticos, y muchas veces se dijo que su mejor invento había sido él mismo. Pero sin duda lo que más se recordará de él era que gozaba de la vida, la lectura y la escritura.

Sus padres le transmitieron la idea de que es necesario cultivarse, pero sin resultados inmediatos: "Adolfito" abandonó tempranamente la Escuela de Leyes y la Facultad de Filosofía y Letras para transformarse en un autodidacta.

"Uno no cree demasiado en su prestigio, por fortuna, ni en el éxito, pero tengo un poco de melancolía de pensar que mi madre murió sin ver que yo seguí siempre leyendo, escribiendo y que no he tenido una vida de oficio como ella temía", recordaba él años después.

Tímido, casi mudo ("soy un escritor por escrito"), en una época admitía haber sido muy mal narrador. Incluso le recomendaron que sembrara papas, pero de "puro terco continué. Cuando se me ocurrió 'La invención de Morel', hice un esfuerzo colosal, pero al leer la primera edición me pareció bastante mal escrita".

Luego de ello se propuso una disciplina para "vencer la pereza, para escribir fielmente, no buscando el éxito de cada frase", sino del libro en total, "para que el lector desee seguir leyendo con agrado y fácil comprensión".

En busca de una sencillez buscaba ayuda en las matemáticas. Resolver teoremas, por ejemplo, lo ayudaba "a solucionar los párrafos y a explicar, a veces, cosas intrincadas".

Adiós al gentleman de las letras argentinas [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós al gentleman de las letras argentinas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile